

Resultados de una exploración diagnóstica

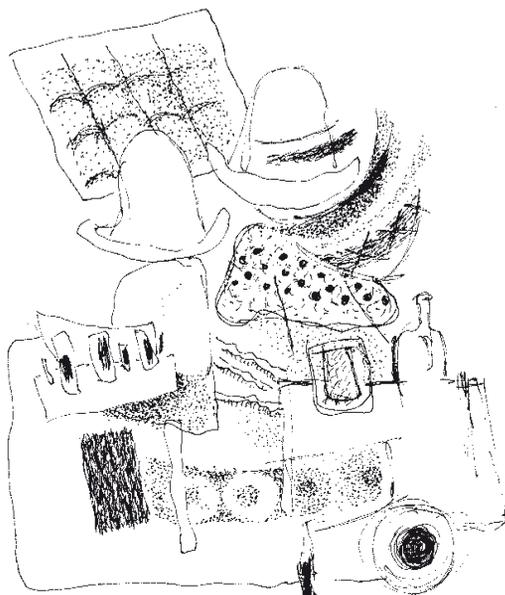
Factores de exclusión en estudiantes de escuelas públicas de Huamanga y Huanta

Jorge Chávez Ayala

Tarea

La exploración diagnóstica, cuyos resultados presentamos, fue realizada con la participación voluntaria y entusiasta de cuarenta docentes de los círculos de interaprendizaje del proyecto "Promoción de estrategias de educación básica incluyente en Ayacucho". Con estos resultados este grupo lideró en sus colegios una reflexión que condujo a la preparación de "Proyectos Solidarios" para promover relaciones integradoras y espacios de acogida entre los estudiantes, en especial para los que llegan con mayor riesgo de fracaso escolar y de abandono de la escuela.

Las encuestas fueron aplicadas a 1307 estudiantes (577 varones, 678 mujeres, 52 no contestaron), entre el 18 y el 25 de agosto de 2004, en 15 centros educativos de educación primaria y secundaria, dos de ellos ubicados en el centro de la ciudad y los demás en zonas urbano populares de Huanta y Huamanga.



El propósito principal de esta exploración fue conocer algunas condiciones sociales adversas que afectan a los estudiantes de las escuelas públicas que participan en el proyecto desarrollado por Tarea en Ayacucho. Por desconocimiento de las condiciones que afectan a los educandos muchas veces se crean o reproducen barreras para su desarrollo y participación.

Para muchos profesores que examinaron estos resultados fue un descubrimiento conocer que en promedio un 43% de sus estudiantes declara que trabaja y que un 62% se siente bien cuando habla quechua. Esta información y otras que se recogieron fueron claves para producir un cambio en las actitudes de cómo enseñar a los alumnos, y replantearse su relación con ellos.

Al cruzarse con otras variables como género, grado de estudio y nivel educativo, la información obtenida permite profundizar sobre elementos de exclusión que pasan desapercibidos para la mayoría de la comunidad educativa: los estudiantes no llegan en igualdad de condiciones a la escuela. Aunque esto es un hecho conocido muchas veces queda como un enunciado desvinculado de la experiencia del aula y de nuestros colegios.

Realizar pequeñas exploraciones y posteriores acciones reflexivas sobre los resultados y sus consecuencias generan positivos cambios de actitudes, que fortalecen a la comunidad en su decisión de intervenir para ofrecer una educación de calidad para todos.

■ Niñez y adolescencia que trabaja

Identificar que el 43% de los estudiantes manifiesta que trabaja se convierte en una

campana de alerta de las condiciones adversas con que llegan los alumnos a la escuela pública.

El concepto de trabajo es complejo y en la encuesta se ha hecho la pregunta en su sentido amplio, conociendo que existen múltiples condiciones que no son consideradas como trabajo, como es el caso de los estudiantes que proceden del campo y que viven con "familiares" de la ciudad, y que por esta posibilidad de estudiar en la ciudad trabajan para sus parientes sin recibir un pago o retribución económica. Otro aspecto que queda pendiente es establecer un campo diferenciador de cuándo un apoyo o participación en las actividades económicas de la familia se convierte en trabajo o en una actividad abusiva.

Examinando los datos con respecto al género encontramos que el 41,5% de las mujeres encuestadas declara que trabaja; en los varones el porcentaje es del 51,2%. Aparentemente los varones tienen un porcentaje más alto. Sin embargo, muchas de las labores domésticas y responsabilidades que desarrollan las niñas y las adolescentes no son consideradas en Ayacucho como un trabajo sino como un apoyo a sus familiares. Es probable que dentro de las respuestas de las mujeres que señalan que no trabajan se oculten situaciones como las descritas.

Con respecto a los niveles de educación, en cifras absolutas tenemos que el 27,6%

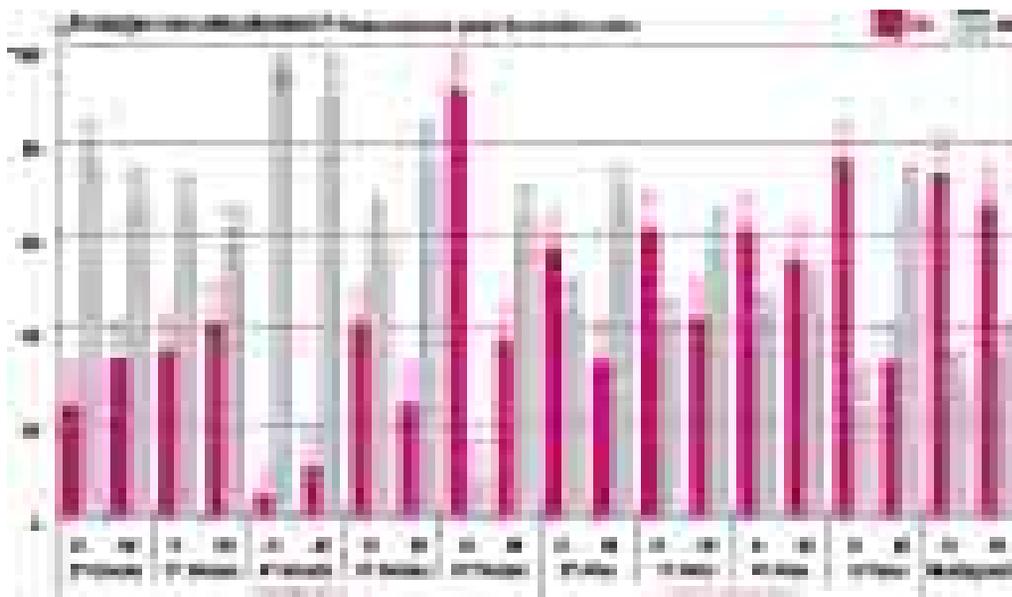


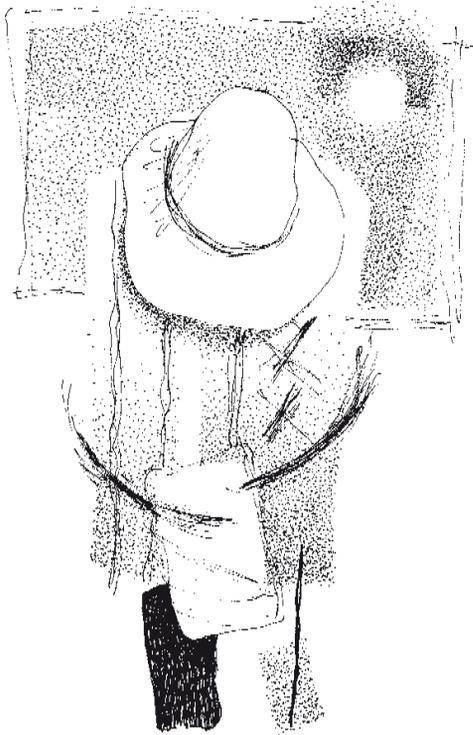
Estos porcentajes revelan que en promedio más del 50% de los estudiantes de secundaria realiza una actividad económica fuera del horario escolar. ¿Cuánto puede afectar esta situación en su formación?



de los que declaran que trabajan estudian en el nivel primario, y el 72,4% está en secundaria. Con mayor detalle se observa que del total de estudiantes de primaria que respondieron el 34,7% declara que trabaja y 65,3% dice que no; en secundaria del total de estudiantes que contestaron, el 52,5% indica que trabaja y el 47,5% dice que no lo hace. Estos porcentajes revelan que en promedio más del 50% de los estudiantes de secundaria realiza una actividad económica fuera del horario escolar. ¿Cuánto puede afectar esta situación en su formación?

En el siguiente cuadro se observa como se incrementan los porcentajes de estudiantes que manifiestan que trabajan con respecto a sus grados de estudio. El porcentaje es alto en el caso de los varones conforme se acercan al final de la secundaria. Es probable que en el caso de las mujeres





el porcentaje sea similar o superior al de los varones, pero como muchas de las labores que realizan no se suelen considerar en el contexto ayacuchano como un trabajo sus porcentajes son menores.

Al examinar estos resultados los profesores se planteaban algunas consecuencias de cómo la organización de la escuela, por desconocimiento, puede afectar a los estudiantes que trabajan. ¿Cuántos de los que trabajan llegan tarde y encuentran cerrada la puerta del colegio tal vez no puedan llegar temprano por que sus patrones no los dejan hasta que terminen sus labores? ¿Cuántas de las muchachas y muchachos que no cumplen con sus tareas tienen poco tiempo o ninguna posibilidad de estudiar debido a que trabajan? ¿Se puede seguir evaluando a todos de la misma manera, o se tendrá que crear otras alternativas y brindar más oportunidades organizando dentro del colegio espacios para el estudio y actividades de recuperación más flexibles en la programación anual? Las tareas que se dejan para la casa tendrán que ser pocas y muy bien estructuradas o desarrollarse dentro del aula.

Muchos de los profesores que participaron en la exploración confirmaron que existe

una relación entre trabajar y las dificultades que estos alumnos tienen que afrontar en sus estudios. Por tanto, su responsabilidad como educadores también les demanda conocer la situación económica, social y cultural con la que llegan al colegio sus estudiantes. Esto se convierte en un primer paso necesario para empezar a cambiar las prácticas educativas.

■ ¿Cómo te sientes cuando hablas quechua?

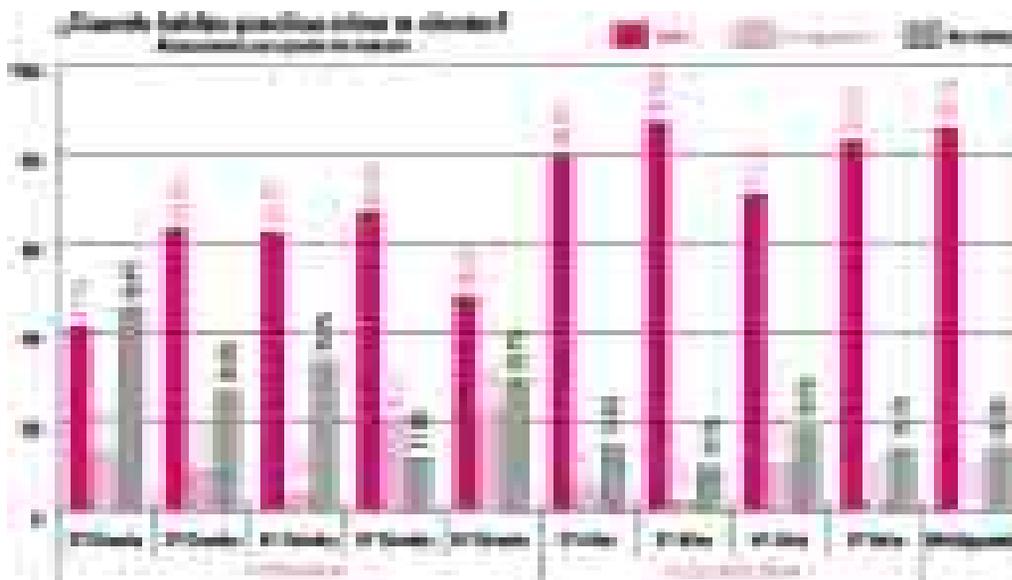
La pregunta no sólo buscaba indagar sobre cuántos son los que hablan quechua sino saber cuántos consideran que es una experiencia grata o les produce algún tipo de vergüenza.

El 61,9% de los encuestados dijeron que se sienten bien, 9,4% expresaron que se sienten avergonzados. Entre las mujeres que contestaron el 64,8% opinó que se sentía bien, el 10% avergonzadas y el 25,1% manifestó que no habla quechua. En el caso de los varones el porcentaje de aceptación se incrementa a 71,7% que refieren sentirse bien, 7,7% avergonzados y 20,6% declara que no habla quechua.

Las respuestas examinadas en relación con los grados de estudio, que se observa en el cuadro siguiente, describen tendencias que se deben considerar en la política educativa regional.

Llama la atención como en el nivel primario el porcentaje de los que declaran que no hablan quechua se incrementa o triplica con respecto a los porcentajes de secundaria. Esto podría ser indicio de que cada vez menos estudiantes tienen como referente cultural al quechua en las nuevas generaciones que vienen en los próximos cinco años, o de que se ha incrementado el grado de prejuicio social con respecto al reconocimiento público de admitir que se habla quechua.

Queda en evidencia que existe una mayoría de estudiantes de colegios urbanos de las ciudades de Huanta y Huamanga que hablan y se expresan en quechua. Agréguese a esto otras investigaciones realizadas por Tarea que confirman que al menos el 82% de profesores entrevistados declaran que hablan quechua y que son



bilingües. Entonces tendemos un escenario paradójico: se habla, se enseña, se estudia y se usa materiales educativos monolingües, en otro idioma que no es el de la mayoría de la comunidad, cuyo referente cultural, afectivo y de identidad es el quechua y lo andino.

La escuela pública de las ciudades ayacuchanas enseña solo en castellano, tiene breves y pocos momentos donde el quechua y su cultura están presentes como parte de las actividades de folclor. En las zonas urbano populares periféricas a la ciudad los centros educativos tienen una población escolar numerosa de estudiantes campesinos que enfrentan situaciones

de exclusión y dificultades en sus procesos de aprendizaje, más aún cuando se les enseña solo en un idioma que no dominan y no se consideran sus saberes previos.

En los procesos de diversificación de las estructuras curriculares que suelen diseñarse al comienzo del año en las escuelas de la ciudad, son pocas las iniciativas para acoger a la cultura y al idioma quechua en los procesos de aprendizaje. Se suele pensar que esto sólo corresponde a los centros educativos que siguen el modelo de Educación Bilingüe Intercultural (EBI) en poblados lejanos y rurales. La exploración realizada por los docentes muestra que la cultura quechua está presente en la ciudad y que debe tener la oportunidad de desarrollarse en las aulas para pensar y escribir en un diálogo constructivo con el castellano.

Las condiciones adversas con que llegan los estudiantes a la escuela pública suelen considerarse irrelevantes. No obstante, los afectan en sus procesos de aprendizaje y se convierten en una barrera para su desarrollo, incrementándose los factores de riesgo que los llevan al fracaso escolar y al abandono del sistema.

Alumnas y alumnos no llegan en igualdad de condiciones. Esto significa un nuevo reto para la escuela pública y los docentes que quieran construir una escuela diferente: inclusiva, democrática y de altos valores ciudadanos, donde cada uno se sienta parte de su comunidad ■



Significa un nuevo reto para la escuela pública y los docentes que quieran construir una escuela diferente: inclusiva, democrática y de altos valores ciudadanos, donde cada uno se sienta parte de su comunidad.

